

Ni trinchera ni ley de mercado: el colectivo Todo libro es político en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

Lucía Coppari

Introducción

Las ferias internacionales del libro, o Fils –por su sigla–, son espacios que convocan, entre otros agentes e instituciones, una multiplicidad de editoriales. Allí convergen los grupos de capitales transnacionales con stands centrales de grandes proporciones y novedades de venta masiva y sellos pequeños y medianos con catálogos variados que buscan hacerse un lugar por la promesa de visibilidad que caracteriza estos eventos, a partir del flujo masivo de público y los intercambios comerciales y profesionales. Cada Fil adopta modos propios de funcionamiento y sirve para representar o “medir”, a escala, las dinámicas y relaciones de poder que estructuran la actividad editorial en el país o la región (Villarino Pardo, 2016). Para el caso de la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires cabe precisar que la entidad organizadora, Fundación El Libro, está constituida por varias cámaras empresariales que representan intereses sectoriales.

Desde hace algunos años, el paisaje de la Fil de Buenos Aires ha venido mutando, de manera progresiva, por la formación de varios stands colectivos que se sostienen a partir de la alianza, ocasional o no, entre editoriales independientes. Los siete logos fue una de las primeras experiencias, ya consolidada y

con un visible crecimiento. A esta incursión le siguieron otras como Sólidos platónicos, La coop, La sensación, o Todo libro es político, por mencionar algunas. Además, el espacio Nuevo Barrio, auspiciado por la propia Fil desde 2016, visibiliza el trabajo de editoriales pequeñas que buscan proyección en el mercado de libros. Por último, la actividad de Zona Futuro acompaña y alienta estas experiencias, a las que convida la posibilidad de programar lecturas y otros eventos que amplían y renuevan la propuesta.

En este entramado quisiera detenerme a examinar la formación del stand colectivo Todo libro es político, donde confluyen –entre otras– editoriales con trayectorias ligadas a la Feria del Libro Independiente y Alternativa (FLIA). Por un lado, poner en contexto el tránsito desde el afuera hacia el adentro de la Fil. Por otro lado, reseñar algunas intervenciones sobre el armado y la propuesta del stand, disruptivas en relación con determinadas prescripciones de ese adentro. Finalmente, dar cuenta de prácticas que, en buena parte de los proyectos editoriales que concurren allí, trastocan modalidades instituidas de circulación de los libros.

***Take off* y prácticas “intersticiales” de la edición independiente**

Avanzado el proceso de transnacionalización y concentración editorial que signó la década del noventa, y después de la crisis estructural de 2001, en Argentina las editoriales independientes se multiplicaron y ganaron visibilidad. La organización colectiva entre escritores-editores y la difusión de las tecnologías

digitales impulsaron y acompañaron este *boom* o *take off*¹, que tuvo como epicentro Buenos Aires pero también se registró en otras capitales y grandes ciudades del país. Esta nominalización sobre el crecimiento de la edición independiente se funda en los cambios en las condiciones de producción y circulación por la ampliación de la oferta, la experimentación sobre las materialidades, las formas de publicidad y sociabilidad alrededor del libro.

No obstante, el espectro de “lo independiente” es heterogéneo: editoriales artesanales, chicas, medianas, con propuestas diversas en materia de catálogos, diferentes planes de edición, técnicas de producción, canales de venta, posibilidades de distribución y otras formas de mediación. Incluso, aquello que nombra varía en el tiempo y adquiere dimensiones específicas en cada espacio de producción. Este amplio registro encuentra a una parte de los editores que se iniciaron en los últimos veinte años transitando procesos de profesionalización que, como afirma Bertrand Legendre, implican “un conocimiento exhaustivo de la cadena del libro, diversas competencias técnicas, medios financieros y un proyecto intelectual” (2013, p. 29). Legendre apunta que el desafío consiste en evitar la estandarización comercial y, al mismo tiempo, sortear la marginalidad.

En esta parte del mundo, por la concentración empresarial ya referenciada y la falta de políticas² sistemáticas y sostenidas

1 Así nombró Leandro de Sagastizábal (1995) al período que comenzó a finales de la década del treinta en Argentina, por el surgimiento de varias casas editoriales que desarrollaron un trabajo exitoso y sostenido, entre ellas Losada, Sudamericana y Emecé. Sus orígenes están asociados a la llegada de editores y librereros españoles que migraron o se exiliaron con motivo de la guerra civil que tenía lugar en su país, donde la actividad se vio severamente resentida.

2 En 2019 se presentó un nuevo proyecto de ley para la creación del Insti-

por parte de los Estados en los diferentes niveles, estos editores vienen haciendo frente al libre mercado de diversas maneras. En efecto, a diferencia de las estrategias de marketing de los grupos editoriales, exploran espacios de mayor indeterminación donde pueden implementar tácticas creativas de supervivencia comercial e intervención cultural, especialmente en momentos de retracción de la economía³. Estas prácticas pueden calificarse como “intersticiales” (Wright, 2014) en tanto ensanchan o abren, gradualmente y de manera deliberada, espacios o “grietas” que modifican cualitativamente la estructura desigual que las contiene.

Los editores independientes diseñan catálogos que conforman nuevos marcos de producción y, correlativamente, nuevas oportunidades de inserción en el mercado de libros, entablan vínculos de confianza con los autores, utilizan en algunos casos licencias libres, exploran materiales, formatos y diseños distintivos. Además, distribuyen en librerías donde se pueden negociar condiciones flexibles y/o se reconoce el rol del librero

tuto Nacional del Libro Argentino (INLA), con los objetivos de producir información, diseñar políticas públicas a través de mecanismos participativos y descentralizados, e implementar regímenes de fomento para los diferentes actores que intervienen en la cadena del libro argentino, entre otras funciones. 3 Durante los últimos cuatro años, la actividad editorial en Argentina viene atravesando dificultades que resultan sintomáticas de los indicadores críticos del país. El último informe de la Cámara Argentina del Libro (CAL) revela la caída abrupta en cantidad de ejemplares de libros. En cuanto al comercio exterior, el informe expone el resultado deficitario en la balanza comercial por el incremento de las importaciones. Los factores a considerar son múltiples, comenzando por el incremento de los insumos y servicios para producir, atados a la devaluación de la moneda y la inflación. El traslado de algunos costos de producción a los precios de tapa y la pérdida de poder adquisitivo de los lectores vienen repercutiendo en la baja de las ventas. Asimismo, la erogación en compras de libros por parte del Estado se vio disminuida (Observatorio Universitario de Buenos Aires, 2019).

como mediador, se vuelcan cada vez más a los espacios públicos, y vuelven –después de la experiencia de 2001– a interpelar al Estado en sus diferentes niveles como garante de condiciones que favorezcan la bibliodiversidad. A lo largo del último decenio, también se reconocen entre estos editores prácticas asociativas variadas en función de los objetivos: desde participar colectivamente en ferias, coorganizar eventos o cooperar en la distribución de libros, hasta gestar un proyecto común que las encuentre como aliadas en esas múltiples iniciativas.

Los eventos, ferias y festivales literarios organizados por editores independientes se han extendido en el último tiempo, abriendo el juego a diferentes expresiones artísticas y cultivando vínculos co-presenciales con los autores y los lectores. En el caso de las ferias, por lo general los costos para los expositores son accesibles y el público no paga entrada, a diferencia de las Fils. Un caso de referencia por su crecimiento acelerado y sostenido es la Feria de Editores (FED), organizada desde 2013 por los responsables de la editorial Godot, donde los editores participantes atienden sus propios stands y colaboran en la programación de las actividades.

Ocupar “la Rural”

Todo libro es político es una formación de varias editoriales independientes para la participación colectiva en la Fil de Buenos Aires, que se realiza anualmente en el predio de la Sociedad Rural Argentina. Allí disponen su stand desde el año 2015, y también lo vienen haciendo en otras ferias de ciudades como

Córdoba, Guadalajara y Madrid. En la página de la red social Facebook⁴, el grupo se autodenomina como “reunión estratégica” de múltiples editoriales “que no pertenecen a ningún grupo económico”. Entre ellas se encuentran Milena Caserola, Hekht, La cebra, Tinta limón, Traficantes de sueños (España), Tren en movimiento, Cactus, El cuenco de plata, La mariposa y la iguana, Documenta Escénicas y la distribuidora La periférica, que presta servicios a la mayoría de estos sellos.

Varias de las editoriales participantes de Todo libro es político, como Milena Caserola, Hekht, La cebra y Tinta limón, ya habían formado parte de la FLIA, cuyos comienzos se remontan a la primera década de los dos mil, en el contexto poscrisis, cuando un grupo de editores se congregó en rechazo de las dinámicas mercantilistas y privatizadoras de la Fil de Buenos Aires y organizó una feria de carácter abierto (Szpilbarg, 2015). Durante diez años la FLIA se realizó en distintos puntos de la capital y otras ciudades proponiendo espacios de encuentro e intercambio entre editoriales, escritores y productores culturales en general, y propiciando la formación de comunidades alternativas de escritura y circulación artístico-literaria (Szpilbarg, 2015). “Para nosotros no existía el trabajo editorial que no fuese colectivo, autogestivo y afectivo”, evoca Matías Reck, editor de Milena Caserola.⁵

Después de la experiencia de la FLIA, Todo libro es político encuentra editoriales con estructuras profesionales y comerciales más o menos desarrolladas en cada caso, lo cual hace confluir prácticas editoriales que derivan en nuevas propuestas de inscripción en el mercado de libros. La participación en la

4 Sitio para consulta: <https://www.facebook.com/todolibroespolitico/>

5 Entrevista realizada por la autora en agosto de 2019.

Fil de Buenos Aires expone, desde dentro de una de las “plazas centrales” (Villarino Pardo, 2016) del comercio del libro en América Latina, posicionamientos críticos sobre la actualidad del sector y otros asuntos sociales, afectando la estética establecida en al menos dos aspectos: la irrupción de unos textos que no se constriñen a formas expresivas dominantes, y el armado del stand con diferentes propuestas e intervenciones artísticas. En efecto, el nombre del grupo condensa los sentidos de estas apuestas colectivas.

En relación con lo primero, algunos textos que se encuentran en los catálogos de varias de estas editoriales aportan enfoques exploratorios, disidentes, ¿intersticiales? sobre cómo vivir juntos. No es el propósito de este artículo indagar sobre las escrituras de manera específica, sino observar la voluntad manifiesta de volver públicas estas contribuciones. Las editoras de Hekht reconocen en el catálogo “la cristalización de nuestras preguntas, de nuestras ansias lectoras, de las crisis público-privadas que atravesamos, del modo en que nos vamos tramando con otrxs”⁶. El proyecto de Traficantes de sueños, por su parte, se pronuncia en términos semejantes proponiendo “cartografiar las líneas constituyentes de otras formas de vida”⁷. Se destaca también la propuesta de Tinta limón, que declama en pocas líneas su posicionamiento en condiciones que tienden a normalizar las prácticas resistentes en el terreno de la producción cultural (Lorey, 2006):

Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio y orientar el pensamiento en

6 Sitio para consulta: <https://hekht.wordpress.com/>

7 Extracto del prefacio editorial que se encuentra en las publicaciones.

la labor cotidiana de forjar experiencias de construcción. Una nueva clandestinidad, entonces, para evadir nuevas prisiones: aquellas que nos recluyen en la banalización de lo que hasta ayer fueron instrumentos de lucha, en la destrucción de lo común y en la normalización de nuestras vidas. La tinta limón reclama siempre un trabajo de visibilización: aquel que hace emerger una narrativa política, un tejido de nociones, y un movimiento del pensamiento que crea nuevos lenguajes para nuevas prácticas. Que nombra de un modo que hace arder también las palabras⁸.

En referencia a lo segundo, propongo caracterizar, a modo de sobrevuelo, dos acciones del colectivo que ilustran estos desplazamientos. En mayo de 2017, cuando se llevaba a cabo la edición número 43 de la Fil de Buenos Aires, la Corte Suprema de Justicia de la Nación aplicó el beneficio del 2x1 a penas de prisión por delitos de lesa humanidad. En el marco del rechazo de los organismos de derechos humanos y la movilización social que siguieron a este fallo, Todo libro es político convocó a otros sellos y colectivos editoriales participantes de la Fil bajo la consigna “2x1 para los libros, perpetua para los genocidas”. A la iniciativa se plegaron Mardulce, Caja negra, los stands de La coop, La sensación, Sólidos platónicos y algunas editoriales universitarias como la de la Universidad Nacional de Quilmes.

Al año siguiente, en la Fil de 2018, Todo libro es político intervino su stand colocando una extensa bandera con la leyenda “Liquidación por cierre” (Figura 1), que imitaba la utilizada por el Grupo de Arte Callejero (GAC) en 2001 para rodear el Congreso Nacional (Figura 2) por la crisis económica y política que sobrevino al régimen neoliberal de los años noventa y la

⁸ Sitio para consulta: <http://tintalimon.com.ar/>

injerencia del Fondo Monetario Internacional. Casi dos décadas después, el colectivo editorial recuperó y actualizó la intervención del GAC para visibilizar los efectos de la crisis que atraviesa la cadena del libro en particular. Sin embargo, desde la organización de la Fil solicitaron la remoción de la bandera por considerarla competencia ilegítima, aludiendo a la literalidad del mensaje por sobre su valor artístico-político.



Figura 1



Figura 2

El stand de 2018 también expuso los disfraces de vacas utilizados en otra intervención del GAC en el año 2006, en el mismo predio de la Sociedad Rural durante el desarrollo de la Fil. Esta acción performática denunciaba “cómo la oligarquía terrateniente y las grandes multinacionales vienen monopolizando las tierras del sur argentino”⁹, en el marco de la presentación de un libro de Osvaldo Bayer sobre la figura de Julio Argentino Roca. El editor de Milena Caserola, Matías Reck, sintetiza su relato sobre estas prácticas: “Si estamos en la feria de la Rural, nos interesa estar de una forma potente”.

Otro compromiso que liga varios de los proyectos reunidos en Todo libro es político es el trabajo por la cultura libre. Algunas editoriales reservan los derechos por *copyright* y otras tantas recurren al conjunto de licencias *Creative Commons* o herramientas *copyleft* que no se ajustan a esquemas predefinidos. Las decisiones editoriales se fundamentan en los vínculos construidos con los autores, y definen los alcances y las posibilidades en términos de circulación de la producción cultural.

El contexto en el que se inscriben estas prácticas está configurado por múltiples dimensiones. La fase actual del capitalismo que hace de los bienes simbólicos su principal recurso (Yúdice, 2002) y las restricciones legales que establece el paradigma hegemónico del derecho autoral (Raffo, 2010; Busaniche, 2010). Así también, el activismo y la construcción de redes colaborativas de trabajo que se suscitaron entre los pequeños productores culturales con posterioridad a la crisis de 2001, el desarrollo del movimiento por la cultura libre, la multiplicación de ámbitos

⁹ Sitio para consulta: <https://grupodeartecallejero.wordpress.com/2006/07/16/vacas/>

de circulación, y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a disposición.

En el caso de las licencias *Creative Commons*, se puede elegir entre varios tipos o combinaciones en función de los requerimientos de los propios autores y sus editores. “Estas licencias permiten la distribución de los libros y las producciones alentando la copia, la posibilidad de realizar obras derivadas respetando la autoría y la utilización con o sin fines comerciales”, describe Marilina Winik, editora de Hekht (2010, p. 145). Otros sellos que editan bajo licencias *Creative Commons* son Tinta limón y Traficantes de sueños. Este último incluye además la siguiente leyenda:

Sin complacencias con la arcaica sacralidad del libro, sin concesiones con el narcisismo literario, sin lealtad alguna a los usurpadores del saber, TdS adopta sin ambages la libertad de acceso al conocimiento. Queda, por tanto, permitida y abierta la reproducción total o parcial de los textos publicados, en cualquier formato imaginable, salvo por explícita voluntad del autor o de la autora y sólo en el caso de las ediciones con ánimo de lucro. *Omniasuntcommunia!*

Para terminar, la referencia sobre la política *copyleft* de la editorial Milena Caserola, en cuyas publicaciones manifiestan: “Todos los izquierdos están reservados, si no remítanse a la lista de libros censurados en las distintas dictaduras y democracias. Por lo que privar a alguien de *quemar* un libro a la luz de una fotocopidora, es promover la *desaparición* de lectores”.¹⁰

10 Leyenda que se encuentra en la página de legales de las publicaciones.

A modo de cierre

A lo largo del recorrido realizado se pudo reconocer que el colectivo Todo libro es político opera de manera intersticial para ocupar la Fil de Buenos Aires eludiendo restricciones del *mainstream* editorial y reivindicando trayectorias comunes de varios de los sellos que lo conforman. Estas prácticas se desarrollan en espacios “permitidos” pero mueven, en mayor o menor medida, los límites establecidos (Wright, 2014). En definitiva, si bien la jurisdicción del mercado en los asuntos artístico-culturales se ha expandido –e incluso legitimado– desde finales del siglo pasado (Graw, 2013), algunas prácticas intersticiales encuentran posibilidades de desafiarla, desde adentro.

Bibliografía

- Busaniche, B. (2010). “La regulación argentina: comentarios sobre la Ley de Propiedad Intelectual 11.723”. Busaniche, B. (comp.). *Argentina copyleft. La crisis del modelo de derecho de autor y las prácticas para democratizar la cultura*. Córdoba: Fundación Vía Libre.
- Cámara Argentina del Libro (2019). *Informe de producción del libro argentino 2018*. <https://www.camaradellibro.com.ar>
- de Sagastizábal, L. (1995). *La edición de libros en la Argentina. Una empresa de cultura*. Buenos Aires: Eudeba.
- Graw, I. (2013). ¿Cuánto vale el arte? Mercado, especulación y cultura de la celebridad. Buenos Aires: Mardulce.
- Legendre, B. (2013). “Concentración, independencia y diversidad editorial”. *Comunicación y medios*, 27, 25-31. Instituto de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile.
- Lorey, I. (2006). “Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales”. Traducción de Marcelo Expósito, revisada por Joaquín Barriandos. <http://eipcp.net/transversal/1106/lorey/es>
- Observatorio Universitario de Buenos Aires (2019). *Fahrenheit criollo*. <http://novedades.filo.uba.ar/novedades/se-present%C3%B3-el-informe-ouba-el-fahrenheit-criollo>
- Raffo, J. (2010). *Derecho autoral*. Buenos Aires: Marcial Pons.
- Szpilbarg, D. (2015). “Escrituras permeables: la autogestión editorial en la literatura. El caso de *Gordo* de Sagrado Sebakis y *En construcción* de Pablo Strucchi”. *Cuadernos Lirico*, 13. <http://journals.openedition.org/>

- Villarino Pardo, C. (2016). “Estrategias y procesos de internacionalización. Vender(se) y mostrar(se) en ferias internacionales del libro”. Galanes Santos, I. y cols. (eds.). *La traducción literaria. Nuevas investigaciones*. Granada: Comares.
- Winik, M. (2010). “Ediciones copyleft”. En Busaniche, B. (comp.). *Argentina copyleft. La crisis del modelo de derecho de autor y las prácticas para democratizar la cultura*. Córdoba: Fundación Vía Libre.
- Wright, E. (2014). “La transformación intersticial”. *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.
- Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Traducción de Gabriela Ventureira. Barcelona: Gedisa.